

CACHIN

—(Viene de la pág. 3.)
taxi se detuvo junto a la puer-
ta del vasto edificio en que
hallábanse instalados los talle-
res y oficinas del gran diario
comunista francés, y de él des-
cendió un anciano corpulento
de bigote gris, vestido con un
traje negro muy modesto, y
cuyo tipo denunciaba a la le-
gua el de un obrero parisién
en traje de calle.

—¿Quién es? — pregunté
yo a Roumain.

—Cachin—susurró éste a mi
lado.

—¿Marcel Cachin, el sena-
dor del Partido?

—El mismo. Todas las tar-
des viene al periódico, a escri-
bir su artículo.

Lo miré entonces con amo-
rosa simpatía, y con el rápido
detenimiento que me permitió
la discreción, como si tratara
yo de aprenderme en un ins-
tante su figura, y de todos
modos queriendo descubrir en
el severo rostro, en el cuerpo
ligeramente encorvado, en el
hábito de sencillez y dignidad
que lo envolvía, la historia de
luchas de aquel militante ex-
cepcional que tenía a su car-
go la tarea de dirigir el peri-
dico oficial del Partido. Fue
sólo muy breve tiempo, por-
que presto desapareció, tra-
gado por el ascensor.

Ahora, durante estas amar-
gas horas que está viviendo
el pueblo francés, más de una
ocasión me vino a la memoria
el recuerdo del "viejo". ¿Qué
será de Cachin? ¿Preso? ¿Es-
condido? La prensa no había
dicho una palabra.

—Lo habrán respetado, de-
jándole vivir en paz en cual-
quier pueblecillo de Francia—
nos dijo el otro día alguien
con quien comentábamos el
silencio que envolvía al sena-
dor.

Nos rebelamos contra esa
suposición, realmente inju-
riosa.

—Oh, no. La más terrible
falta de respeto que pudiera
sufrir Cachin sería que los na-
zis lo respetaran; además,
ellos no respetan a nadie. Lo
andarán buscando, o le ten-
drán sin conocerle en algún
campo de concentración.

Lo andaban buscando. La
prensa trae la noticia, esta ma-
ñana. Tres líneas perdidas en
un cable procedente de Fran-
cia nos informan, "que el sena-
dor rojo Marcel Cachin, ha
sido apresado en un pequeño
pueblo de la zona ocupada".
Ya está, pues, en poder de los
alemanes quien fué su más re-
cuerdo enemigo; ya cayó en ma-
nos de los verdugos del pue-
blo el hombre que durante to-
da su vida no ha hecho otra
cosa que servir y enaltecerlo,
entregándole cuanto tuvo,
cuanto pidió y le dieron.

Bien, ¿y ahora? Pues ahora
es un rehén más, como lo es
Gabriel Peri, el valiente direc-
tor de "L'Humanité" ilegal.
Su vida estará a la disposición
del jefe del ejército nazi de
ocupación, para responder de
la vida de cada alemán que la
justicia popular ejecute en la
calle.

Sin embargo, cualesquiera
que sean los sufrimientos que
Cachin tenga que afrontar—y
no hay que decir cuáles serán,
en poder de tales asesinos—
de una cosa podemos estar se-
guros ya desde ahora, y es de
que no bajará la frente, ni ha-
brá quien le oiga lanzar un
gemido. Como hizo Dimitrov,
como hacen Thaelman y Peri
—como miles y miles de hom-
bres de la calle, innumerables
y heroicos—el anciano admi-
rable será digno de su histo-
ria ante la muerte o ante el
suplicio.

En trances de tal dureza es
cuando más luce en el espíri-
tu de estos luchadores la fir-
me coraza que los protege y
fortalece, una coraza templada
al fuego del pueblo. Segura-
mente hasta el inmundito
campo de concentración en
que Cachin yace sepultado a
estas horas, llegarán día a día
—no importa por qué medios
—las voces de cariño y de fe-
con que ese mismo pueblo en-
trega a su campeón la sangre
que ahora le es preciosa para
continuar la lucha.

SERVICIO NOCTURNO DEL SALON DEL PARTIDO
de 7 a 10 de la noche. Atendido por los miembros de la
Célula JUANITO MORA

Asista Ud. todas las noches a nuestro salón: hay
servicio de libros, revistas, mapas, periódicos y radio

LA PELICULA

(Viene de la pág. 1)
boles de una sentada, saber
ponerse a su debido tiempo el
chaqué o el smoking, e ir a
misa los domingos y fiestas
de guardar. Dentro de tales
círculos, la gente se indigna
contra los comunistas malcria-
dos, capaces de irrespetar la
santidad de un teatro aristo-
crático con sustancias malo-
lientes, que no permiten a las
personas respetables hacer
bien la digestión con una pe-
licula chabacana y cobarde;
pero se conserva perfectamen-
te tranquila ante las pillerías
que cometen en torno suyo
los personajes de campanillas
con quienes trata y ante los
crímenes que el nazismo está
llevando a cabo en Euro-
pa. Además se cree con de-
recho a reír con educada risa,
de las burlas indecentes
que se hacen en la
pantalla de la vida del pue-
blo soviético, por que no per-
mite en su seno la existencia
de los millonarios, pueblo
que está defendiendo con he-
roísmo sin precedentes, la ver-
dadera democracia.

Se explica que los falangis-
tas a lo Marín Cañas, que los
nazis criollos se indignen por-
que los costarricenses auténti-
cos y dignos, protesten aira-

PUNTOS Y RAYAS

—(Viene de la pág. 2.)
enterito y lo dejara hecho una
tortilla, ante la cual el mismo án-
gel del Juicio Final no pudiera
sacar nada en claro, lo que libra-
ría a las almas por toda la eter-
nidad de tan higadosa presencia.

EL GOBERNADOR CON-
TRA EL EJECUTIVO

—(Viene de la pág. 2.)
la escaseaba la leche y se en-
carecía porque se la llevaban
para Heredia.

Con esa afirmación falsa, se
prohibió vender en Alajuela
más de diez botellas de leche
a una misma persona. ¿Se aba-
rató la leche con esa estúpida
medida? Claro que no. El ob-
jeto de esa prohibición es el
de indicar ese mismo camino
a otras juntas de abastos y lo-
grar así que la Junta de Abas-
tos de Heredia prohíba que la
leche de Heredia sea traída al
mercado de Alajuela.

La verdad es que de Here-
dia viene leche a Alajuela y
el Gobernador ha estado tan
disgustado por eso, que llamó
a uno de los heredianos que
traen leche en una camioneta
y lo amenazó con castigarlo
si seguía trayendo leche a Ala-
juela. El muchaco no tuvo
miedo, continuó ejerciendo su
legítimo comercio y Heriberto
no pudo echar a ese competi-
dor. El interés del Goberna-
dor está en que se venda la
leche lo más caro posible por
que los principales lecheros
de aquí son parientes suyos.
Está interesado también en
ese encarecimiento el Coman-
dante de Plaza y ello explica
que las órdenes del Presiden-
te no sean efectivas en Ala-
juela.

Si la Junta de Abastos de
Heredia sigue el camino toma-
do por la de aquí (tomado por
Heriberto y Camacho), no po-
drá venir en lo sucesivo a es-
ta ciudad con su leche el jo-
ven a que nos referimos antes
y entonces Heriberto habrá lo-
grado echarlo en esa forma,
ya que no pudo hacerlo con
amenazas.

¿Este es el señor Heriberto
que pretende ser Diputado?
¡Ja! ¡ja! con ese candidato que
actúa desde hace mucho con-
tra el pueblo y que además lo
hace con notoria oposición a
los aspectos progresivos de la
política del señor Presidente,
no sabemos adónde quieren
llegar.

dos de una película que, co-
mo "El Camarada X", deni-
gra, injuria y ridiculiza al
gran pueblo soviético que en
estos momentos realiza el
más cruento de los sacrificios
por salvar al mundo de las
hordas de Hitler. Esto sí se
explica. Pero nos parece cu-
rioso que personas honradas
y serias adopten la misma ac-
titud que adoptan los agentes
criollos de Franco, Mussolini
y Hitler.

"Toda ayuda a Rusia signi-
fica ayuda a las democracias",
ha dicho, y con razón, uno de
los más destacados dirigentes
de la política yanqui y noso-
tros agregamos: toda acción
contra Rusia, toda campaña
contra la Unión Soviética, sig-
nifica en estos momentos un
perjuicio para la causa de las
democracias y una ayuda efec-
tiva a Hitler.

"El Camarada X", película
infeliz y cobarde, realiza aho-
ra, dondequiera que se dé, una
efectiva campaña pro-nazi.
Presenta ante las masas popu-
lares a la URSS como un
pueblo de criminales, de ban-
didos, de perfectos idiotas,
precisamente en los momen-
tos en que ese pueblo derrama
la sangre de sus mejores
hijos; en los momentos en
que hombres y mujeres, niños
y ancianos soviéticos, defien-
den con bravura que conmue-
ve al mundo, su tierra y su
libertad; en los momentos en
que Hitler, después de acumu-
lar cantidades fantásticas de
hombres y medios de destruc-
ción sacados de todos los paí-
ses que tiene esclavizados, se
lanza sobre los heroicos solda-
dos rusos; cuando corren
ríos de sangre y se levantan
montañas de cadáveres sobre
la tierra soviética y se des-
truyen implacablemente los
hogares de millones de cam-
pesinos soviéticos. Ahora,
cuando de la bravura de ese
pueblo depende el porvenir de
la humanidad.

¿Qué puede pensar la per-
sona sencilla que se deja sor-
prender por las infames men-
tirías anti-soviéticas de la pe-
licula en cuestión? Que Hitler
hace bien en arrasar a sangre
y fuego ese país. Y la perso-
na sencilla no se da cuenta de
que esa avalancha de fuego y
destrucción, vencida Rusia,
arrollaría luego a todos los
pueblos de la tierra.

Por eso los nazis emboza-
dos chillan por lo que suce-
dió en el Palace. Y por eso,
también, los ciudadanos hon-
rados, los auténticos anti-na-
zis, se yerguen indignados y
protestan de esa infame cam-
paña quinta-columnista.

Si mañana se quisiera exhi-
bir en cualquiera de los tea-
tros de Costa Rica una pe-
licula ridiculizando y calum-
niando al pueblo inglés, noso-
tros, comunistas, sumaríamos
nuestra protesta a la protesta
de los demás sectores anti-na-
zis del país. No queremos que
habilitados por ese desorientado
al pueblo haciéndole simpática
la obra bárbara del hitlerismo.

Y ahora, a pesar de la in-
dignación de algunos "aristó-
cratas" y de unos cuantos "in-
telectuales" de aquellos a
quienes el comunismo da cien
patadas, quinta-columnistas e
interesados en el negocio, a
pesar de don Hugo Fonseca,
el millonario venezolano, cóm-
plice de Juan Vicente Gómez
y socio de la empresa Urbini,
nos solidarizamos con los que
protestaron en el Palace.

Y los demócratas auténti-
cos, los que están por el triun-
fo de Inglaterra y los Esta-
dos Unidos, deben levantar su
protesta para que esa película
indecente no se dé más en los
teatros de Costa Rica.

FALSIFICANDO

escribió. Cuando los deteni-
dos fueron preguntados con-
cretamente sobre si habían co-
metido la falta que se les atri-
buía, dijeron: "NO ES CIER-
TO". El Agente de Policía
escribió: "Es cierto". Pero a
la hora de leer les leyó: "No
es cierto". Los detenidos fir-
maron sus declaraciones aten-
didos a la honorabilidad del
funcionario y no tuvieron cui-
dado de releer lo escrito. Un
momento después eran con-
ducidos a la Penitenciaría con-
denados a treinta días de ar-
resto cada uno. Para llevar
a cabo esta infamia fué que el
Agente de Policía se ingenió
la manera de que el compa-
ñero Mora no asistiera a la
diligencia. A la una de la tar-
de llegó el c. Mora a la Agen-
cia. Ya el Agente de Policía

VICHY, EL GENDARME.

—(Viene de la pág. 1ª)
mo que economiza tropas de
ocupación, y choques más vio-
lentos con las masas popula-
res de Francia. Y el gobierno
de Vichy manobra para en-
gañar a los franceses dignos,
y es un buen verdugo del
pueblo.

La jugada nazi es magní-
fica. Si pierden la guerra, como
la perderán, pierden todo lo
que han ocupado; nada gana-
ban entonces ocupando toda
Francia. Y si triunfan, ¿po-
drían los lacayos de Vichy
gruñir siquiera ante una Ale-
mania victoriosa?

Vichy es un instrumento de
Hitler; ayuda efectivamente
al nazismo. El mismo papel
desempeña Weygand en Afri-
ca que Franco en España.

Lo que extraña es que es-
tos incondicionales instrumen-
tos del nazismo encuentren
todavía beligerancia entre los
que se dicen defensores de la
democracia.

LOS GRANDES INT.

—(Viene de la pág. UNO)
misión dictaminadora del Con-
greso la ley de Seguro Social.
Lo que la Comisión está ha-
ciendo se desconoce. Pero hay
razones para suponer que la
ley va a ser modificada sus-
tancialmente. Entendemos que
la presión de ciertas entida-
des capitalistas sobre los di-
putados y sobre el Gobierno
en general es poderosa y cons-
tante. Posiblemente sea esa
presión la que está determi-
nando las modificaciones de
que hablamos.

no estaba. A las dos de la tar-
de, ya enterado Mora de la
maniobra presentó un recurso
de apelación. No se tramitó
por no estar el Agente en su
oficina. Toda la tarde anduvo
huyendo el Agente de Polí-
cia, a tal extremo que ni el
mismo Gobernador, instado
por el compañero Mora, pudo
dar con él. Dicen que a las 5
de la tarde volvió el Agente
a su despacho y declaró ex-
temporánea la apelación del
compañero Mora y firme la
sentencia. Sin embargo, a las
cinco de la tarde estaba Mora
esperando a la mencionada
autoridad en su despacho sin
que ésta hubiera llegado. Hay
más todavía: el Agente de Po-
licía quiso en un principio es-
camotear una nota que los de-
tectives le enviaron junto con
los detenidos. ¿Por qué? Por
que en esa nota los detectives
le decían que los detenidos
habían negado todos los car-
gos después de un amplio in-
terrogatorio. Y es claro que
resultaba absurdo que cinco
minutos después resultaran
los detenidos aceptando un
cargo que acababan de negar
en la Oficina de Investiga-
ción. Sin embargo, cuando
cso, ya el c. Mora conocía el
texto de la nota de los de-
tectives porque éstos la habían
mostrado a los periodistas
unas horas antes. Entonces
Mora le hizo saber al Agente
de Policía mediante un recado
que le dejó, que la nota de
los detectives no debía perder-
se. Un rato después, cuando
Mora volvió a la Agencia, ya
había aparecido la nota. Se le
dijo que el Agente había en-
trado un momentito y la ha-
bía sacado de una gaveta don-
de la tenía con llave.

Tales son los hechos. El
Agente de Policía de San Jo-
sé falsificó las declaraciones
de dos hombres para tener
oportunidad de meterlos a la
cárcel. Luego huyó de la ofi-
cina para no asumir respon-
sabilidades. Nosotros denun-
ciamos estos hechos ante el
país y preguntamos: ¿Estamos
viviendo en un país democrá-
tico o en una satrapía? Pro-
cedimientos como los que
quedan denunciados sólo son
propios de los países donde
las leyes son sólo papel. El
Agente de Policía aludido
ha dado a entender que él,
después del atropello, se pasó
toda la tarde conversando con
el Presidente de la República

Como lo manifestamos en
la edición anterior, es posible
que nosotros, una vez que co-
nocamos el proyecto con to-
da amplitud, intentemos algu-
nas modificaciones en benefi-
cio de la clase trabajadora.
Pero eso no quiere decir que
nuestra actitud no sea de apo-
yo para esa legislación. Esta-
mos con la ley y no tenemos
inconveniente en declarar que
si ella se da, el Presidente
Calderón Guardia habrá logra-
do colocarse entre los guber-
nantes más progresivos de
América.

quien le dió el visto bueno.
Nosotros no creemos en esa
versión. No es posible que un
hombre honrado pueda sancio-
nar una pillería como la que
queda denunciada. Sólo nos
resta agregar que el Agente
de Policía será llevado por
nosotros a los tribunales a res-
ponder de su delito.

EXPLICAMOS

—(Viene de la pág. 1)
blecer en favor suyo, un ver-
dadero monopolio en Punta-
renas, ya que el Estado que-
daría obligado a evitarle toda
competencia en tanto las uti-
lidades no hubieran cubierto
el capital invertido.

En segundo lugar pidió que
se bajara el plazo de 30 años
a 10 con el agregado de que
a los 10 años la empresa se-
guiría siendo dueña de sus edi-
ficios debiendo eso sí pagar
alquiler por el pedazo de pla-
ya ocupado.

En tercer lugar solicitó una
disposición según la cual la
empresa se obliga a pagar los
trenes de excursión con base
en las tarifas vigentes en ca-
da momento y con base en
precios convencionales. El pú-
blico quedaría autorizado pa-
ra comprar pases en los que
estuvieran involucrados los
servicios de hotel y balneario
o pases que simplemente da-
rían derecho al traslado al
puerto.

En cuarto lugar, pidió para
la empresa la obligación de no
establecer precios inferiores a
los establecidos en los hoteles
de primera clase en Punta-
renas.

En cuanto a las mil varas
de playa que la empresa pre-
tendía, el compañero Mora
no pidió nada porque en el
momento de la entrevista ya
el Presidente de la Repú-
blica había hecho modificar esa
cláusula.

¿Qué
ha hecho Ud.
por la campaña
TRABAJO-BI-
SEMANARIO?

Creemos que las masas popu-
lares y muy especialmente
las organizaciones obreras de-
ben tomar cartas en este asun-
to sin perder más tiempo.
Venga de donde venga la ley
de Seguro Social tiene que
ser apoyada por el pueblo. Si
la actitud del Presidente Cal-
derón Guardia no llega a
contar con un verdadero res-
paldo de masas es casi seguro
que las pretensiones de los
grandes intereses capitalistas
triunfen reduciendo la ley del
Dr. Calderón Guardia a una
simple y ridícula caricatura.

VANGUARDIA

Busque el número de Octubre, la semana
entrante. La única Revista de Costa Rica
que llena las aspiraciones del pueblo. Precio 0.30 cts.

CONCENTRANDO

(Viene de la 1ª página)
frentes central y sur del fren-
te oriental. La intención de
los nazis, como lo anunció el
propio Hitler en su reciente
discurso, es obtener una de-
cisión de la guerra antes de
que el invierno haya llegado
a su entera madurez. Cuatro
millones de soldados, equipados
con todos los elementos
mecanizados imaginables tan-
to en clase como en número,
presionan al suroeste y al nor-
oeste de Moscú, en un vano

intento de cercar al ejército
de Timoshenko, de apoderarse
de Moscú y de obtener una
decisión aunque sea parcial
de la guerra en el este.

Los alemanes pueden haber
lo previsto todo para obtener
una victoria segura. Todo lo
que sea posible de prever des-
de el punto de vista militar.
Pero lo q' no es previsible es
el factor de la moral y del he-
roísmo del pueblo soviético y
del Ejército Rojo. La URSS
no ha descuidado la educa-
ción militar de su ejército, ni
tampoco la producción del
adecuado equipo militar para

que ese ejército pueda pelear
con eficiencia, pero aparte de
esto, como lo han probado los
acontecimientos y lo probarán
en el futuro, la Unión Soviética
cuenta con el factor, que
será decisivo en esta guerra,
de la más alta conciencia po-
lítica y moral de su pueblo y
de su ejército. La guerra ten-
drá sus alternativas, y en el
curso de ella podrán surgir
situaciones graves, pero la ba-
talla final será ganada por las
fuerzas progresistas del mun-
do, a la cabeza de las cuales
combate la Unión Soviética.